



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

Sesenta Años al Servicio del Reino de los Cielos

Carta Pastoral

Para el Fortalecimiento
de la Acción Evangelizadora

Mons. José Antonio Fernández Hurtado





Para el Fortalecimiento de la Acción Evangelizadora

*“Que todos sean uno, como tú, Padre,
estás en mí y yo en ti; que también
ellos estén en nosotros, para que el mundo
crea que tú me enviaste”.*

JUAN 17, 21

— CARTA PASTORAL —

Mons. José Antonio Fernández Hurtado
IV Arzobispo de Tlalnepantla

24 FEBRERO DE 2024

Para el Fortalecimiento de la Acción Pastoral

— CARTA PASTORAL —

Autor:

Monseñor José Antonio Fernández Hurtado
Arzobispo de Tlalnepantla

Diseño de interior:

Vicaria de Pastoral
Arquidiócesis de Tlalnepantla

Diseño de Cubierta:

Departamento de comunicaciones
Arquidiócesis de Tlalnepantla

Contacto:

Presidente Juárez 42, Tlalnepantla Centro, C.P. 54000
Tlalnepantla, Estado de México
Tel. (55) 6204 5665
www.vicariadepastoraltlalnepantla.org

ISBN: Pendiente.

Derechos de Autor © 2024 por la Arquidiócesis de Tlalnepantla. Todos los derechos reservados. Se permite el uso de la información contenida en esta publicación con la autorización debida por parte de la Arquidiócesis de Tlalnepantla.

Impreso en México.
Febrero de 2024

Contenido

Introducción	4
Los Obispos y la Evangelización en Tlalnepantla	7
Don Felipe de Jesús Cueto (1964-1979)	7
Don Adolfo Suárez (1980-1983)	7
Don Manuel Pérez Gil (1984-1996)	7
Don Ricardo Guízar Díaz (1996-2009)	8
Don Carlos Aguiar Retes (2009-2018)	8
Proceso Misionero	10
Plan Diocesano de Pastoral	11
Estructuras de Conducción Parroquiales	12
Pastoral Ordinaria	13
Visita Pastoral	15
Conclusión	16

Introducción

Queridos hermanos y hermanas en Cristo de nuestra amada Arquidiócesis de Tlalnepantla.

Con el corazón lleno de esperanza y el espíritu animado por el amor a nuestro Señor, me dirijo a cada uno de ustedes: sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, seminaristas y a todos los laicos, con un saludo fraterno que lleva consigo mi más sincero deseo de “Gracia y Paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor” (1 Cor 1,3). Desde mi llegada a la Arquidiócesis de Tlalnepantla, he tenido la oportunidad de contemplar el rostro vivo de nuestra Iglesia: una comunidad que, en su diversidad, refleja la riqueza del cuerpo místico de Cristo.

Este año 2024, estamos celebrando el 60 aniversario de la erección de nuestra Diócesis, posteriormente en 1989 como Arquidiócesis. La Arquidiócesis de Tlalnepantla es un mosaico complejo de realidades históricas, socio-demográficas y culturales, actualmente abarca 6 municipios del Estado de México, entre los cuales los primeros 4 se distinguen por ser de los más importantes del país por su población, desarrollo industrial, riqueza económica y cultural: Tlalnepantla, Naucalpan, Huixquilucan, Atizapán, Isidro Fabela y Jilotzingo. Geográficamente, nuestra Arquidiócesis está ubicada en la Meseta Central de México, con un territorio que comprende una parte nuclear del área metropolitana de la Ciudad de México (noroeste) y remonta sus orígenes a tiempos precolombinos, testigo de ello son las ancestrales pirámides localizadas en Tenayuca y Naucalpan, siendo este municipio asentamiento de una de las culturas más antiguas de América: Tlatilca (1500 a.C) y comunidades mesoamericanas como las Otomías, Tepanecas y Chichimecas.

Durante los años 60 del siglo XX, el Valle de México experimentó un notable proceso de industrialización, con empresas desplazándose desde la Ciudad de México hacia áreas periféricas para su expansión, provocando un rápido crecimiento poblacional de unos pocos miles a millones de habitantes en unas pocas décadas, coincidiendo con la fundación de la Diócesis de Tlalnepantla. Hoy en día, esta área presenta una mezcla de realidades: desde zonas con importantes desarrollos industriales y urbanizaciones de alta plusvalía, hasta cinturones de pobreza y centros universitarios de prestigio, contrastando con áreas marginadas y favelas, lo que refleja la diversidad socioeconómica y cultural de la región.

Desde mi llegada a estas benditas tierras del Valle de México el 18 de marzo de 2019 en la Basílica de los Remedios, me propuse ir conociendo la realidad social y eclesial, teniendo siempre presente la necesidad de continuar los procesos pastorales y de irlos actualizando, mismos que se reflejan en esta carta. Mi prioridad, como su pastor, es asegurar que la vida que ha brotado de nuestros procesos pastorales no solo se mantenga viva, sino que florezca con nueva vitalidad. Esto requiere de nosotros una mirada crítica y amorosa a lo que hacemos, dispuestos siempre a renovarnos, a fin de que nuestra fe no sea un museo de memorias, sino una fuente de agua viva que sacie la sed de nuestro pueblo.

En este caminar, no estamos solos. La comunión con los obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) y la acogida del Plan Global de Pastoral en nuestro caminar diocesano son signos de nuestra unidad y compromiso con la Iglesia universal. Este esfuerzo conjunto nos invita a configurarnos desde la perspectiva de las Comisiones y Dimensiones de Pastoral,

asegurando que nuestro trabajo no solo sea fiel a la misión que nos ha sido confiada, sino también eficaz en su realización.

La acción es el fruto de nuestra fe; por ello, es imperativo que nuestras enseñanzas y procesos se traduzcan en gestos concretos de amor y servicio. Somos llamados a ser una Iglesia en salida, una comunidad que se extiende más allá de los muros de nuestros templos para encontrarse con el otro, especialmente con aquellos que se encuentran en las periferias de la sociedad y de la vida. Esta misión requiere de una Iglesia humilde, que ponga por encima de cualquier título o distinción eclesial, el simple y profundo llamado a ser discípulos misioneros de Jesús.

Finalmente, deseo que cada estructura eclesial y cada agente de pastoral encuentre y afirme su identidad y misión que el Señor les ha encomendado. Solo en la unidad de carismas y en el reconocimiento mutuo de nuestros dones, podremos testimoniar auténticamente a Jesús de Nazaret en nuestro mundo. Que este camino que emprendemos juntos nos lleve a ser una Iglesia viva, dinámica y transformadora, capaz de responder a los retos de nuestro tiempo con creatividad y fidelidad al Evangelio.

En esta Asamblea que realizamos el día de hoy, 24 de febrero de 2024, en la Basílica de los Remedios, donde proclamamos el Plan Diocesano de Pastoral, entrego esta Carta Pastoral con la finalidad de animarnos, tanto a pastores como a fieles, a seguir recorriendo este camino en sinodalidad para responder a las exigencias actuales de la evangelización. En ésta, doy elementos del pasado en la línea de la evangelización que se han llevado en nuestra Iglesia Particular, se anotan elementos del presente y señalo el rumbo que seguiremos en los próximos años 2024-2033.

Los Obispos y la Evangelización en Tlalnepantla

En este apartado quiero anotar algunos puntos esenciales en el campo de la evangelización a través de los periodos de los obispos que han estado al frente de esta Iglesia Particular. Los he tomado del Modelo de Situación que elaboramos.

Don Felipe de Jesús Cueto (1964-1979).

En esta primera etapa se crea la Diócesis de Tlalnepantla para responder a los desafíos de la evangelización que surgen por el gran número de habitantes que llegan al centro del país; de esta forma comienza a recibir sacerdotes de varios lugares del territorio nacional para que se integren a la Diócesis. Es una respuesta audaz de la Iglesia para responder al reto evangelizador.

Don Adolfo Suárez (1980-1983)

En esta segunda etapa, aunque fue breve, se tomaron decisiones que marcaron líneas bien definidas, a partir de las cuales la Diócesis pudo superar obstáculos que ayudaron en su mejor testimonio. Se presentaron dificultades serias para el testimonio transparente de la comunidad eclesial, pero al mismo tiempo fuerzas dignas de tomarse en cuenta, tanto entre los sacerdotes como entre los laicos. Entre las principales decisiones fue el cierre del seminario diocesano.

Don Manuel Pérez Gil (1984-1996)

Esta tercera etapa, se caracterizaron por la opción por los jóvenes que motivó el Documento de Puebla (1979). Se ve un auge de movimientos juveniles que trabajaron arduamente. Es el auge de los movimientos laicales y nuevos métodos de evangelización.

Gracias a ellos se mantuvo viva la acción evangelizadora en las parroquias con la limitante de ser esfuerzos parciales, desarticulados y poco comprendidos por las autoridades eclesiales en algunos casos.

Don Ricardo Guízar Díaz (1996-2009)

En esta cuarta etapa se realizaron distintas asambleas diocesanas de pastoral con la metodología de “planeación participativa” con distintos frutos, pero con la limitante de no llegar a articular y planificar la pastoral para la ejecución. Se refleja un problema operativo. La pastoral estuvo sustentada, sobre todo, en el carisma de los sacerdotes, muchos de ellos apoyándose principalmente del SINE, el Neo-catecumenado y de los movimientos laicales; gracias a ellos muchos laicos se evangelizaron. Sin embargo, faltó unidad evangelizadora en la Arquidiócesis, cada parroquia y movimiento hizo pastoral según sus recursos.

Don Carlos Aguiar Retes (2009-2018).

Esta quinta etapa fue una propuesta de renovación pastoral que tuvo un gran avance en muchos sentidos. Respondió a varios aspectos de la pastoral, como el acceso a la Palabra de Dios, la gran misión, el crear comunidad, una catequesis escolarizada, una estructura para la pastoral, una formación para el clero, un departamento de comunicación, etc.

Obispos Auxiliares (2000-2023).

Es importante valorar la presencia y acompañamiento en los procesos de evangelización en nuestra Iglesia Particular de los Obispos Auxiliares: Don Francisco Ramírez Navarro (2000-2015), Don Jorge Cuapio Bautista (2015-2021), Don Efraín

Mendoza Cruz (2011-2023), con su servicio contribuyeron a la edificación de esta Iglesia Particular.

Al reflexionar sobre las etapas y transformaciones que nuestra Diócesis de Tlalnepantla ha experimentado bajo la guía de sus pastores, nos vemos inspirados por su legado de fe, esperanza y renovación. Cada obispo, con su visión única, ha contribuido a moldear el camino de evangelización y servicio, enfrentando los desafíos de su tiempo con valentía y amor por el Evangelio. Ahora, en este momento crucial y celebrando el 60 aniversario de nuestra Diócesis, nos toca a nosotros, guiados por el Espíritu Santo, escribir la historia de nuestro tiempo. Estamos llamados a ser protagonistas activos de la próxima etapa de nuestra jornada diocesana, donde la continuidad y la actualización se encuentran para responder a las exigencias del mundo actual.

Observando el proceso de evangelización en nuestra Arquidiócesis, se detecta una tendencia fundamental hacia la secularización en medio de un cambio de época. Aunque la vida de las personas y las familias aún conserva un matiz católico, el anuncio del Evangelio no logra impactar significativamente en su modo de ser y vivir. Este fenómeno se manifiesta también en el descenso de vocaciones y en la escasa participación de los laicos en la vida de la Iglesia, especialmente entre las generaciones jóvenes. Ante esta situación, hemos enfrentado dificultades para responder como Iglesia con una propuesta evangelizadora diocesana que fomente y sostenga un encuentro con Cristo que sea global y coherente, a través de planes y procesos claros y ejecutables, como se ha intentado a lo largo de nuestro camino como Iglesia.

Proceso Misionero

Desde el 2015, cada año se ha organizado la “Gran Misión Católica” el día de la Ascensión del Señor, para cumplir el llamado que nos hace Jesús: “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio”. La Misión ha tenido como principal objetivo convocar a los alejados para tener una experiencia de Dios con el retiro kerigmático “Del agua al espíritu” y así crear pequeñas comunidades donde se crea el ambiente para hacer vida la Palabra de Dios mediante la lectura orante del Evangelio y acompañar el proceso por medio de otros retiros como: “Galilea al encuentro del resucitado”, “Discípulos de la misericordia”, “El Nuevo pueblo de Dios”, etc.

Por motivo de la pandemia que vivimos, este proceso se detuvo para responder a otras necesidades más apremiantes. Sin embargo, es un proceso que debe seguir implementándose en todas las parroquias, para que más personas puedan tener un encuentro personal con Dios y lo profundicen con la “Lectio Divina”, transformando sus vidas y, por ende, sus comunidades y ambientes.

Ahora tendrán que hacerse con más creatividad y con una mejor preparación, con ayuda de la Comisión de Pastoral Profética, la Dimensión de Misión y la Dimensión de Pequeñas Comunidades.

En este camino de renovación y compromiso, continuemos abrazando el desafío de evangelizar con renovado fervor, inspirados por la “Gran Misión Católica” y el proceso misionero iniciado años atrás.

Plan Diocesano de Pastoral

En 2010, se inició el proceso de elaboración del Plan Diocesano de Pastoral, adoptando la metodología prospectiva. Desde entonces varios presbíteros de la Arquidiócesis se formaron en esta metodología, participando en diplomados ofrecidos por el CEBITEPAL. Bajo la dirección del padre Carlos Cardona Rubio, comenzamos este proceso. A través de consultas con la comunidad eclesial, identificamos como problema fundamental: “la resistencia de los presbíteros a su conversión pastoral, lo que resulta una evangelización inadecuada y dificultades en la comunicación entre las estructuras diocesanas”.

En el 2015, después de un arduo trabajo de elaboración del modelo de situación de cada parroquia y de un conocimiento más profundo de la metodología, se reelaboró la primera hipótesis del problema fundamental: “La inconsciencia del cambio de época y los modos inadecuados de transmitir el Evangelio han impedido un encuentro verdadero con Cristo”.

Con la llegada del nuevo vicario de pastoral, el padre José Carmen González Montiel, se pudo elaborar el “Modelo de situación de la Diócesis” y también se adelantó, por medio de diferentes consultas y encuentros eclesiales el “Modelo Ideal”.

En 2022, el padre Óscar Camacho Macías fue nombrado vicario de pastoral, encargándosele continuar y completar el Plan de Pastoral, considerando el trabajo previo y manteniendo la misma metodología. La Vicaría de Pastoral se enfocó en actualizar y revisar ambos modelos, culminando en la formulación del Plan Diocesano de Pastoral 2024-2033. Siendo seis las principales etapas de éste:

- 1. Sensibilización:** Creación de conciencia y compromiso.
- 2. Organización Eclesial para la Misión:** Carismática y Ministerial.
- 3. Identificación con los Ministerios para la Misión:** Asumir roles y responsabilidades.
- 4. Procesos para la Evangelización:** Métodos y prácticas.
- 5. Puesta en Marcha de los Procesos:** Implementación efectiva.
- 6. Evaluación-Reformulación:** Revisión continua y ajustes.

Estructuras de Conducción Parroquiales

Estas estructuras son cruciales para la implementación de nuestro plan, actuando como el corazón que impulsa y sostiene nuestra visión evangelizadora en cada parroquia.

- **Equipo Parroquial de Animación Pastoral (EPAP):** Un equipo reducido que dinamiza la acción pastoral parroquial con el párroco, vinculando el Plan Diocesano de Pastoral con la comunidad.
- **Consejo Parroquial de Pastoral:** Representa a la comunidad parroquial, brindando apoyo y consejo en las acciones pastorales.
- **Consejo de Asuntos de Economía:** Compuesto por fieles comprometidos con la gestión de los bienes parroquiales, reflejando la corresponsabilidad en la Misión de la Iglesia.

Estas estructuras no solo deben reflejar nuestro compromiso con una evangelización activa y participativa, sino que también garantizan la sustentabilidad de nuestras acciones. En conjunto con las estructuras de conducción a nivel de Decanato, Zona Pastoral y Diocesano, estas estructuras parroquiales forman la base operativa de nuestro plan. Por lo tanto, los invito a fortalecer las estructuras existentes y a formarlas donde todavía no las tenemos.

Pastoral Ordinaria

Alguien puede preguntarse, ¿Qué realizamos en las parroquias mientras hacemos operativo el Plan de Pastoral? Ciertamente, la evangelización no puede detenerse, se debe continuar con lo que ordinariamente se realiza, es decir, con las tareas fundamentales:

- **Pastoral profética:** Anima, promueve e impulsa el anuncio de la palabra lo cual incluye retiros de evangelización, formación de pequeñas comunidades, catequesis, estudio bíblico, formación de agentes, entre otros.
- **Pastoral litúrgica:** Implica la preparación y vivencia de los sacramentos, vivencia del año litúrgico, oraciones y devociones en familia y comunidad, cuidado de la liturgia y de la música sacra, etc.
- **Pastoral social:** Centrada en la atención a los más pobres y vulnerables, la formación en la Doctrina Social de la Iglesia, realización de proyectos comunitarios y del cuidado del ambiente, formación de laicos para transformar las realidades temporales, entre otros.

Sin olvidar las pastorales diversificadas, es decir, la vivencia del triple ministerio con niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores, incluyendo sus familias. En este aspecto, deseo que se haga promoción de la vocación especialmente en adolescentes y jóvenes, para que puedan discernir el llamado y así comprometerse más para servir a la Iglesia y a la sociedad como sacerdotes, religiosos, religiosas o laicos al servicio del mundo. Para poner un ejemplo de esta necesidad tan apremiante: En estos cinco años como obispo de la Arquidiócesis, hemos sentido profundamente la partida de 44 hermanos sacerdotes, cada uno de ellos ha dejado una huella imborrable en nuestra comunidad y en nuestros corazones; Aunque la alegría de recibir a 18 nuevos sacerdotes nos ha bendecido en este mismo periodo, la verdad es que necesitamos con urgencia fomentar más la cultura vocacional.

También, les comparto que, en este proceso de elaboración del Plan, la Vicaría de Pastoral ha impulsado y formado Comisiones y Dimensiones con el objetivo de establecer líneas pastorales y proporcionar subsidios para orientar la acción pastoral. Desde inicios del 2022, la Vicaría de Pastoral ha intensificado sus esfuerzos para brindar una mayor claridad y estructura a nuestra organización, enfocándose especialmente en clarificar la Identidad y Misión de los diversos equipos. Este esfuerzo se ha complementado con la implementación de metodologías innovadoras que nos ayudan a planear nuestras acciones de manera más efectiva y coherente. Personalmente, deseo que las actividades pastorales se integren dentro de estas Comisiones y Dimensiones, alineándonos así, con la estructura propuesta por la Conferencia del Episcopado Mexicano. Este compromiso renovado con la organización y planificación refleja nuestro deseo de responder de manera más eficaz a las necesidades de

nuestra comunidad diocesana, promoviendo una evangelización dinámica y adaptada a los tiempos actuales.

Visita Pastoral

En estos últimos años, marcados profundamente por el COVID-19, he aprovechado las ocasiones de confirmaciones y fiestas patronales para estrechar lazos especialmente con párrocos, catequistas, adolescentes y jóvenes. También, en ciertas oportunidades, me he reunido con los Equipos Parroquiales de Animación Pastoral y los Consejos Parroquiales de Pastoral para escucharlos y dejarles un mensaje. Asimismo, he extendido mi alcance a colegios y universidades, apoyándome en la Dimensión de Educación y Cultura, buscando fortalecer la conexión con sus niños, adolescentes, jóvenes y directivos en el contexto de las confirmaciones.

Con el Plan Diocesano de Pastoral ya elaborado y la ruta para el período 2024-2033 claramente definida, junto con las Comisiones y Dimensiones ya activas y otras que se irán estableciendo, nos encontramos en una posición óptima para llevar a cabo “La Visita Pastoral”. Esta se organizará basándose en sus valiosas contribuciones y considerando tanto el Consejo Diocesano de Pastoral como el Consejo Episcopal, todo ello enmarcado en un espíritu de sinodalidad.

Planeo que estas visitas sean momentos de escucha activa, donde las diversas voces de nuestras comunidades puedan expresar sus esperanzas, inquietudes y sueños para nuestra Iglesia. Este será también un tiempo para revisar y potenciar el trabajo de las Comisiones y Dimensiones ya existentes, y para inspirar la

creación de nuevas estructuras que respondan a las necesidades emergentes de nuestra comunidad diocesana.

Conclusión

En este momento de reflexión, es indispensable recordar con respeto y agradecimiento los 60 años de nuestra Diócesis y reconocemos la importancia de seguir fortaleciendo tanto la formación inicial como la permanente de nuestros agentes de pastoral (presbíteros, laicos y religiosos), asegurando que el legado de fe, esperanza y caridad continúe floreciendo en Tlalnepantla.

Por último, encomendemos nuestro camino a la Santísima Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu Santo— para que bendiga nuestro esfuerzo en la proclamación y puesta en práctica del Plan Diocesano de Pastoral 2024-2033. Que este plan nos guíe, tanto a pastores como a laicos, para responder con valentía y dedicación a los retos contemporáneos de la evangelización, y que, bajo la atenta mirada de la Virgen de los Remedios, nuestra venerada Patrona, avancemos juntos en la construcción de una comunidad de fe viva y en salida.

Dada en la Sede Episcopal de Tlalnepantla, Estado de México,
el 24 de febrero de 2024.

+ José Antonio Fernández Hurtado

+José Antonio Fernández Hurtado

Arzobispo de Tlalnepantla

